

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V2C5

Capítulo 5: Cuanto más grande, mejor.

¡Uf! ¡Por fin es la hora de comer! Masachika, Hikaru, ¿qué plan tienen? Compré el almuerzo de camino a la escuela hoy.

"Vaya. Bueno, es la primera vez."

"Los almuerzos escolares se vuelven aburridos después de un tiempo, ¿sabes?"

"Yo también traje el almuerzo hoy", anunció Masachika.

"¿Ah, sí? Supongo que iré a comprar algo a la cooperativa entonces."

"Necesito algo de beber."

Después de salir del aula, Masachika se dirigió a la máquina expendedora del primer piso mientras Hikaru se dirigía a la cooperativa en dirección contraria. Sin embargo, en cuanto Masachika empezó a bajar las escaleras, una voz lo llamó de repente desde muy cerca.

"Masachika."

Dio un respingo, pero al instante reconoció quién era y se dio la vuelta con aire despreocupado.

"Ayano... ¿Necesitas algo?" Era Ayano Kimishima, quien se había unido al consejo estudiantil el día anterior. No solo era la criada de Yuki, sino también alguien a quien Masachika podía llamar una verdadera amiga de la infancia.



"Disculpe la molestia, pero ¿podría dedicarme unos minutos?" Ayano hizo una reverencia elegante mientras miraba a Masachika en silencio con una expresión vacía.

"...De acuerdo. ¿Vamos a algún lugar donde podamos estar solos?"

"Muchas gracias. Por aquí, por favor." Ayano se colocó rápidamente frente a Masachika y comenzó a guiarlo como si ya tuviera un lugar en mente.

Ella nunca cambia. Es como una ninja.

Masachika pensó eso mientras la miraba fijamente, firme y recta. A pesar de ser extremadamente atractiva para los estándares públicos, sorprendentemente casi no tenía presencia... hasta el punto de que ni siquiera te darías cuenta



de su presencia hasta que estaba tan cerca que se podía oír claramente su suave voz.

...Pensándolo bien, decir que no tenía mucha presencia era demasiado ambiguo. Pero casi no hacía ruido, hiciera lo que hiciera, e intentaba mantenerse oculta para que no la vieras venir a menos que realmente la estuvieras buscando. Desaparecía sin que te dieras cuenta y, de repente, volvía a estar a tu lado.

Es decir, no es que lo hiciera con malicia, así que no intento insultarla ni nada, pero...

No era como si se comportara así para asustar. Gente. Así era ella: silenciosa en todo sentido, ya fuera al hablar, al moverse o a expresarse. Casi nunca iniciaba una conversación, así que, por supuesto, no se esforzaba por sorprender a los demás. Tampoco era frecuente que entablara conversación con Masachika, a pesar de conocerlo desde hacía tanto tiempo.

"Por aquí, por favor", sugirió Ayano mientras abría rápida pero silenciosamente una puerta (nadie sabía cómo podía hacerlo con una puerta corredera) que daba a un aula vacía. Después de

que Masachika entrara, Ayano cerró la puerta, de nuevo sin hacer ruido, y encendió las luces. Luego se puso frente a él e hizo una nueva reverencia.

"Sé que su tiempo es valioso, así que primero, permítame agradecerle por..."

"Sí, sí. Vaya al grano."

"Mis disculpas."

Levantó la cabeza y lo miró fijamente, pero sus ojos eran algo penetrantes a pesar de su expresión inexpresiva.

"Yuki me dijo que te presentarías con Kujou a las elecciones. ¿Es correcto?"

"...Sí", admitió Masachika asintiendo.

Después de que Ayano bajara la mirada brevemente, volvió a levantarla con una luz fría y distante.

"Has disgustado al cabeza de familia con tu decisión".

"¡...!"

Masachika estaba asombrado. El cabeza de familia del que hablaba era su abuelo materno y el de Yuki. En otras palabras, el actual jefe de la casa Suou.

"Parecía estar muy enojado con tu decisión de interponerte en el camino de Yuki, especialmente después de abandonar la casa Suou".

"..."

Masachika no estaba sorprendido. Por supuesto, su abuelo, que valoraba la reputación de la casa Suou por encima de todo, no estaría contento con su decisión. De ninguna manera permitiría que Masachika obstruyera el camino de Yuki hacia el éxito. Después de todo, ella iba a tomar las riendas de la casa Suou algún día.

Esto era obvio que iba a pasar, y aun así, ¿por qué ni siquiera se me pasó por la cabeza? Ese viejo imbécil...



Se quejaba del abuelo en sus recuerdos. Por cierto, fue su abuelo quien insistió en que Yuki y Masachika afirmaran que solo eran amigos de la infancia cuando estaban fuera de casa. Masachika pensó que era ridículo, pero desde el punto de vista de su abuelo, que el futuro cabeza de familia, Masachika, los abandonara era aparentemente un escándalo que quería evitar. Por lo tanto, le hizo prometer a Masachika que no le diría a nadie que era pariente suyo si quería cortar lazos con la familia. Esa era su única condición. Masachika no estaba obligado a cumplir su promesa, pero si hacía algo que molestara a su abuelo, su hermana pequeña, que se quedaba en casa de los Suou, sería la que se vería sometida a su ira. Fue el amor de Masachika por su hermana lo que lo hizo cumplir su promesa y obedecer a su abuelo.



"¿Y entonces? ¿Te dijo que me preguntaras si era cierto?"

"...No. Necesitaba oírlo por mí mismo."

"...?"

Arqueó una ceja, con el rostro lleno de sorpresa, pues daba por sentado que su abuelo la había enviado allí.

"Es mi deber como vasallo allanar el camino para mi señor, y como vasallo de Lady Yuki, necesito descubrir las intenciones de quienes se oponen a ella."

"¿Qué lealtad? ¿Qué eres, una samurái?"

Aunque quizá la estuviera tomando el pelo, no había desprecio en su voz. Masachika se irguió, pues aunque sentía que ella exageraba, sabía que hablaba en serio.

¿Por qué...?

Masachika reflexionó sobre sus acciones una vez más. Iba a presentarse con Alisa a las elecciones, lo que significaba que se presentaba contra Yuki. Masachika Kuze jamás haría algo así, pensándolo bien. ¿Molestar a su abuelo y enfrentarse a su

hermana pequeña, a quien amaba? ¿Qué esperaba ganar con esto? ¿El honor de convertirse en vicepresidente? No le interesaba. Él simplemente... no podía abandonar a Alisa. Al final, eso era todo.

"Confié en ti."

Lo miró acusadoramente mientras él reflexionaba.

"Confié en que nunca harías nada para lastimar a Lady Yuki... ¿Me equivoqué?"

"..."

Su voz angustiada le rompió el corazón a Masachika. Estaba interpretando a la mala, un papel ingrato para aquel a quien servía, a quien amaba y respetaba, y se sentía miserable. Aunque a primera vista pudiera parecer impasible, Masachika sabía que en realidad era tan amorosa, cariñosa y dulce como Yuki. No era alguien que tuviera la capacidad de criticar o culpar a los demás, y atacar a alguien así también la entristecía. Era una chica muy amable. Y estaba sufriendo. Tenía que mostrar mala voluntad cuando, en realidad, estaba desconsolada. Pero lo que más le dolía a Masachika era que él fuera el culpable de este dolor. Debería haber hecho algo antes...



Su expresión cambió al reflexionar sobre sus arrepentimientos, y luego encaró a Ayano con sinceridad. La miró directamente a los ojos, transmitiéndole sus sinceros sentimientos.

"No decidí presentarme para estorbar a Yuki. Decidí presentarme a las elecciones por el bien de Alya... y como resultado, me convertí en uno de los oponentes de Yuki. Eso es todo."

"Pero..."

Ayano vaciló al ver esa mirada segura, pero casi de inmediato su mirada se agudizó de nuevo.

"Independientemente de cómo hayas llegado a este punto, sigues compitiendo contra ella. ¿Es tan importante para ti aliarte con Kujou? ¿Vale la pena traicionar y herir a Lady Yuki?"

"...Sí."

La sorprendió su firme respuesta, sobre todo después de ser tan agresivo, y su mirada se llenó de tristeza y desconcierto. "No sé por qué hago esto... pero aun así lo haré. Haré lo que sea necesario para que Alya sea la próxima presidenta del consejo estudiantil. Eso es lo que le prometí", añadió Masachika con seriedad.

"¿Es porque sientes algo por ella? ¿Te...?"

"No."

Pudo responder a eso con claridad. No ayudaba a Alisa porque estuviera enamorado de ella. Pero entonces, ¿por qué la ayudaba? No entendía bien la razón. Estaba decidido incluso sin saber el motivo.

"Yo sola tomé esta decisión. Yuki no tiene nada que ver con esto, y ni siquiera pienso en la casa Suou."

"..."

"Entonces dile al anciano que no culpe a Yuki por esto. Si tiene algún problema, entonces sabe dónde encontrarme."

Ayano abrió los ojos de par en par, sorprendida, y se estremeció. "...Muy bien."

Hizo una profunda reverencia. Luego, con la cabeza aún agachada, preguntó: "Por favor, dime una última cosa antes de irte. ¿Sigues sintiendo lo mismo por Lady Yuki? ¿Qué sientes por ella?"

"Yuki es la persona más importante del mundo para mí. Nada ha cambiado", respondió Masachika rápidamente. "Así que, por favor, apóyala, ¿de acuerdo? Sé que no estoy en posición de pedírtelo, pero por favor."



“...Muy bien. Me alegra mucho que sientas eso, Masachika”, respondió mientras su largo flequillo ocultaba su expresión. Luego se dio la vuelta y se dirigió a la puerta que tenía detrás. “Muchas gracias por su tiempo hoy. Nos vemos pronto.”

Hizo una nueva reverencia frente a la puerta antes de retirarse de la habitación... aunque normalmente habría esperado a que Masachika se fuera primero.

“Me pregunto si la decepcioné...”, murmuró para sí mismo, sintiendo como si la puerta abierta simbolizara cómo se sentía por dentro.

Supongo que, sin contexto, toda la conversación me hizo quedar como un cabrón que acaba de engañar a su novia. Ya saben, el tipo de hombre que dice cosas como: “Alya me necesita. ¿Pero tú? Estarás bien sin mí”. ...Bueno, soy un cabrón, pero aun así.



Después de burlarse un poco de sí mismo, se pasó las manos por el pelo. “Sabía que esto pasaría, pero... todavía duele.”

La mirada hostil de su amigo de la infancia le desgarró el corazón aún más de lo que imaginaba. El hecho innegable de que sus acciones lastimaran a las dos personas más cercanas a él era desgarrador. Sin embargo, curiosamente no se arrepentía de lo que había hecho. Todavía sentía que su decisión de estar al lado de Alisa había sido la correcta. Sin embargo, eso no significaba que aliviara el dolor en absoluto.

"Suspiro..."

Bajó la cabeza y suspiró mientras regresaba con cansancio al aula, olvidando por completo el motivo por el que la había abandonado.

"Oh, hola. Ya era hora de que volvieras... ¿Dónde está tu bebida?"

"¿Eh? Oh..."

Solo cuando Takeshi se lo señaló recordó por fin por qué se había ido, pero ya no tenía ganas de ir a tomar algo. De hecho, había perdido el apetito por completo.

"Puedo beber el agua que tengo."

"¿...? Oh."

Takeshi sintió que algo no iba bien cuando Masachika agitó la botella de agua que había traído de casa, pero no insistió. Antes de que pasara un segundo, Hikaru regresó con un pan salado y giró su escritorio para juntarlo con el de Masachika.

"...Alya no está. ¿Por qué no tomas asiento?", le comentó Masachika a Takeshi, quien había traído su silla desde su escritorio.

"La verdad es que me encantaría sentarme en la silla de la princesa Alya, pero prefiero que no me maten hoy". Takeshi rió con amargura tras echar un vistazo al asiento vacío al final de la fila, junto a la ventana.



"Venga ya. ¿De verdad te da tanto miedo?"

"No a ella. Me refiero a nuestros compañeros de clase".

"Tiene sentido".

Aunque no lo mataran, probablemente le darían una paliza por su estatus de ídolo. No ayudaba que las placas de identificación de los estudiantes estuvieran en las esquinas derechas de sus escritorios, así que era dolorosamente obvio a quién pertenecía cada escritorio. La escuela creía que los estudiantes cuidarían mejor el material escolar si usaban el mismo escritorio durante todo el año, pero eso también dificultaba que los estudiantes tomaran prestados los escritorios de sus compañeros, al menos sin permiso.

Además, ver de reojo el nombre de una chica en el escritorio también resulta inquietante.

Masachika abrió su lonchera. "¿Qué es eso?"

"Especial de hoy: las sobras de ayer". "Sí, eso ya lo había adivinado".

En la capa superior de la lonchera de dos capas había carne de hamburguesa, esparcida por todas partes, y en la capa inferior, apiñada, había arroz blanco. Integral arriba y blanco abajo. Al menos había un poco de brócoli para darle un toque de color a la carne... si se podía ignorar su aspecto algo marchito.

"Bueno, al menos se ve bien."

"Aunque definitivamente parece algo improvisado."

"Porque sí que lo improvisa." Masachika se encogió de hombros mientras sus dos mejores amigos sonreían torcidamente. Sabían que vivía solo con su padre, así que a Masachika no le molestaron demasiado sus bromas. Juntó las manos.



"En fin, comamos."

"Comamos."

"¡Ya era hora!"

Empezaron a comer, pero Masachika no estaba realmente comiéndosela como los demás. Todavía reflexionaba sobre lo que había sucedido hacía unos minutos. Se llevó los palillos de la lonchera a la boca como un robot. Fue entonces cuando Takeshi, de repente, metió la mano en la bolsa de plástico donde había traído su almuerzo del supermercado y sacó una revista de cómics, quizás con alguna mala impresión por el comportamiento de Masachika.

"Oye, mira a las modelos de esta semana, Blooming. Las han reunido a todas para una sesión de fotos."

Takeshi señaló al grupo de veinte ídols que últimamente había estado en auge. Incluso Hikaru, que normalmente no mostraba ningún interés en temas como este, intervino, pues él también había notado algo raro en Masachika.

“Han salido mucho en televisión últimamente, ¿verdad? Pensé que buscaban una imagen más inocente, pero parece que ahora también están modelando trajes de baño en revistas.”

“Parece que esta es la primera sesión de fotos con todas juntas... ¡Guau! ¿En serio? No me esperaba que esta chica estuviera tan bien formada.” Takeshi sonrió con suficiencia mientras miraba a una de las modelos en bikini.

“¿Y tú, Masachika? ¿Tienes alguna favorita?”

“La verdad es que no sé nada de idols, cantantes ni nada de eso. He oído hablar de ellas, pero no sé sus nombres.” —Vamos. Qué viejo pareces. Tiene que haber alguna actriz o cantante que te interese.

—“No, en serio... Yo tampoco he sido fan de ninguna actriz en particular. Aunque hay algunos comediantes que molan.”



—“¿En serio? ¿Y las actrices de voz? ¿Alguna que te guste?”

—“No me interesan mucho los actores de voz...”

—“Tienes que estar bromeando. ¿Y tú, Hikaru?”

“¿De verdad crees que me gustarían esas chicas tan llamativas y exigentes de la tele?” —respondió Hikaru con una sonrisa sombría. Esas palabras lo decían todo sobre lo que sentía por la gente de la tele.

“¡¿Qué les pasa?! ¿Son hombres o no? ¿Tiene que haber al menos una actriz que te parezca atractiva!” —gritó Takeshi, molesto porque no estaban de acuerdo.

“¿Cómo puedes enamorarte de alguien con quien nunca podrías salir?”

“¿Y qué pasa con las chicas 2D?”

“Sí, pero al menos puedes salir con ellas indirectamente a través de la mirada del protagonista.”

“¿Y si la chica que te gusta no es una de las heroínas principales, y el protagonista nunca sale con ella?”

“Takeshi... ¿Conoces los fanfics? Te sorprendería saber qué tipo de cosas escriben algunos...”

“Solo tienes dieciséis años, ¿sabes?”

“Nunca dije que estuviera hablando de fanfic erótico”, respondió Masachika con una mirada completamente inocente.

“Estoy de acuerdo. Las chicas de ficción nunca te traicionarían...”, dijo Hikaru con su sonrisa oscura.

“Hikaru, ¿qué pasa? ¿O estoy hablando con Shadow Hikaru?”

“Hikaru... Siento decírtelo, pero los cómics de cornudos también existen.”

“¿Masachika, para!”, gritó Takeshi.

“Lo sabía...! ¡Todas las mujeres son malvadas!”, refunfuñó Hikaru. “Lo dices como si hubieran matado a tus padres.”

“¿Y de quién es la culpa?”, le preguntó Takeshi con tono crítico.

Miró a Masachika con reproche, lo que le hizo darse cuenta de que se había pasado, así que comentó con entusiasmo:

“En fin, supongo que lo entiendo. Salir en secreto con una ídolo popular es el sueño de todo hombre.”

“¿C-cierto?”

“Es la ídolo de todos... es lo que todos piensan, pero en realidad es toda mía.”

“¿Sé exactamente a qué te refieres! Te hace sentir superior a los demás.”



Charlaron sobre fantasías que ninguno de ellos tenía, pero eso pareció poner de buen humor a Takeshi, que abrió la revista de cómics una vez más y se la entregó a Masachika.

¿Y bien? ¿Quién te gusta? No lo pienses. Elige a la que te parezca más guapa.

“Mmm...”

Masachika hojeó las páginas. Quizás era por ser hombre. ¿O quizás por su instinto de amante de los pechos? En cualquier caso, no pudo evitar apreciar lo bien que algunas de ellas realzaban sus bikinis. Takeshi sonrió, aparentemente consciente de ello.



—Así que te gustan las mujeres mayores con figura de reloj de arena, ¿eh? Me encantan las chicas más jóvenes, que también son de nuestra edad, pero cuando las pones en bikini... ¿Entiendes?

“No hay hombre en el mundo que pueda resistirse a un cuerpo como el de ella”.

¿Verdad? ¿Al fin y al cabo, los pechos están llenos de nuestras esperanzas y sueños!

“Son trozos de grasa”.

“¿Podrías callarte, Shadow Hikaru?”

Masachika sonrió con ironía ante su intercambio y giró la revista hacia Takeshi.

“Supongo que si tuviera que elegir a alguien, me quedaría con esta chica...”

Señaló a una de las modelos y miró a sus amigos... quienes tenían expresiones de sorpresa en sus rostros. Inmediatamente, un escalofrío le recorrió la espalda como si un viento frío le soplara en la espalda. Masachika, reconociendo al instante la situación, siguió mirando al frente y comenzó a luchar desesperadamente por su vida usando el único método que se le ocurría: la adulación.

“...¡Si no hubiera una chica guapísima siempre sentada a mi lado! ¡Porque la chica de esta revista no se le compara!”



“Voy a confiscar eso.”

“¿¿Qué...??”

Una mano se extendió desde atrás y agarró la revista. Masachika gritó, siguiendo la revista con la mirada hasta que se encontró con la mirada glacial de Alisa, que lo observaba. Sus ojos se fijaron en la revista, brillando con desprecio.

“<Asqueroso.>”

**“S-sí, eh... no entiendo ruso, pero se nota que está indignada.”
“Qué coincidencia, Takeshi. Yo también.” “Ja, ja, ja...”**

Takeshi y Masachika sonrieron torpemente mientras Hikaru reía como si no tuviera nada que ver con él, pero cuando Alisa los fulminó con la mirada, apartaron la mirada rápidamente y retrocedieron.

“Kuze... ¿De verdad creías que estaba bien que, sobre todo ahora que eres miembro del consejo estudiantil, colaras obscenidades como esta en nuestra escuela?”

“No, eh... Técnicamente, Takeshi las trajo consigo.”

“Entonces deberías haberle avisado.”

“Sí, señora.”

Masachika retrocedió, asustado por su voz inquietantemente fría. Tras mirar con desprecio a los tres patéticos estudiantes durante un buen rato, Alisa dejó escapar un profundo suspiro y dejó la revista sobre el escritorio.

“Eh... ¿Nos la vas a devolver?”

“No te equivoques. Simplemente no quiero estar todo el día con esa obscenidad.”

“Un momento. Puede que la portada sea un poco lasciva, y hay fotos de modelos en las primeras páginas, pero en general, la revista está llena de contenido puro y sincero.”



“Dice el niño que estaba chillando por las fotos perversas con sus amigos”.

—“Mmm... Me atrapaste” —dijo Masachika con un gruñido, sabiendo que tenía toda la razón.

"Eres un idiota." Alisa resopló una última vez, poniendo los ojos en blanco y volviendo a sentarse en su escritorio.

—“Date prisa y guarda esa cosa antes de que Alya cambie de opinión —susurró Masachika enojado.

—“Está bien... Espera. ¿Cuándo te uniste al consejo estudiantil?”

—“Ah, cierto. Anteayer.”

¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué pasó? “Es una larga historia...”

Los tres estudiantes se acercaron temerosos mientras susurraban entre ellos. Alisa los miró con frustración, luego apoyó la barbilla en la palma de la mano, con el codo apoyado en el escritorio, y miró por la ventana. Recordó lo que Masachika había estado gritando hacía un minuto. A pesar de saber que solo intentaba halagarla para que no les confiscara la revista, sintió que se sonrojaba.

“<Es un idiota de verdad.>”

Susurró en voz baja, como para distraerse del calor que sentía, pero a Masachika, sus duras palabras realmente calmaron el ambiente, y suspiró aliviado. Sin embargo...

Traducido por:

ငါနာမိ - RexScan

